

# CULTURA & OCIO

## El mundo de la arqueología y la historia aragonesas rinde homenaje a Miguel Beltrán

● Presentado el libro 'De las ánforas al museo', en el que 73 especialistas publican artículos en su honor | ● «En el Museo de Zaragoza encontré mi lugar para servir a la sociedad», aseguró el historiador

ZARAGOZA. La sede de la Diputación de Zaragoza fue escenario ayer de la presentación de 'De las ánforas al museo', un volumen de más de 800 páginas con el que destacados arqueólogos e historiadores han querido rendir homenaje a Miguel Beltrán Lloris, director del Museo de Zaragoza durante 40 años, hasta su jubilación a finales de 2014. El acto no solo sirvió para aplaudir al protagonista, también tuvo mucho de homenaje a una generación de especialistas que está cerrando un círculo vital.

El libro ha sido publicado por la Institución Fernando el Católico (IFC) y, según señalaba su director, Carlos Forcadell, «en los últimos años la institución parece haberse 'especializado' en este tipo de homenajes colectivos, como los que hemos realizado a Gonzalo Borrás, Guillermo Fatás, María Antonia Martín Zorraquino o Manuel García Guatas. Todos ellos son nacidos en los años 40: lo que se está jubilando ahora es una generación muy brillante, que ha preservado el papel de las humanidades en nuestro entorno y que ha realizado una valiosa labor de investigación pegada al terreno».

«Intentamos que el libro no se nos fuera de las manos por la gran cantidad de especialistas que querían participar –aseguraba Francisco Beltrán, catedrático de Historia Antigua y hermano del homenajeado-. Y casi lo hemos conseguido. Al final, el libro recoge 58 artículos de investigación firmados por 73 autores, artículos que tratan sobre temas relacionados con la trayectoria vital de Miguel Beltrán». El título del libro recorre la trayectoria vital del estudioso, cuyo primer artículo de investigación versó sobre un ánfora de la localidad turolense de Las Alhambras y que prácticamente ha consagrado toda su vida al Museo de Zaragoza.

### «Hazañas de primera clase»

«Cuando llegó para dirigirlo –recordaba ayer el catedrático Guillermo Fatás-, tenía tan solo 27 años. Era muy joven, pero transformó ese museo que estaba en pobre estado físico en la enorme realidad cultural que hoy es, en un museo que ejerce una importante labor didáctica».

Fatás, amigo de la infancia de Beltrán, recorrió su biografía y destacó la altura y profundidad de sus trabajos científicos. «No hay muchos arqueólogos que ha-



Miguel Beltrán, durante su intervención en el acto. Al fondo, Francisco Beltrán, Carlos Forcadell, Martín Llanas y Guillermo Fatás. GUILLERMO MESTRE

yan dado nombre a un tipo de ánforas romanas, como es su caso –destacó-. Algunas de sus hazañas científicas son de primera clase». Y resaltó además que «toda esta vida inteligente y laboriosa no ha sido fácil. Ser hijo de Antonio Beltrán le costó sufrir, para vengarse de su padre, la inicua sanción de ser expulsado de unas oposiciones a profesor de la universidad. También el intervenir

como perito del Estado en asuntos urbanísticos le ha acarreado amenazas dignas de aparecer en un capítulo de 'Los Soprano'. Todo ello lo ha llevado con singular dignidad».

Beltrán, por su parte, quiso agradecer el esfuerzo editorial realizado con el libro (Isidro Aguilera, Francisco Beltrán, María Jesús Dueñas, Concepción Lomba y Juan A. Paz se han ocu-

pado de la edición). «Este volumen formará parte de mi museo de los afectos. Leer es otra manera de vivir, y los buenos libros nos hacen sentir más buenos y más sabios», destacó.

Beltrán recorrió también su biografía personal y se refirió, como no podía ser de otra manera, al museo al que ha dedicado cuatro decenios de esfuerzo. Entró en 1974, año en que se dedicó una

exposición temporal a Augusto –señaló-, y he terminado mi trayectoria allí con una exposición dedicada al mismo emperador. La vida da vueltas y nos devuelve a nuestro punto de partida, aunque cualquier tiempo pasado nunca fue mejor. He tenido mucha suerte en la vida y encontré en el Museo de Zaragoza un lugar en el que servir a mi sociedad».

MARIANO GARCÍA

## La historia del lienzo perdido de Fermín Aguayo

ZARAGOZA. Varias generaciones de arqueólogos e historiadores se han unido en las páginas del libro homenaje: Carmen Aguarod, Isidro Aguilera, Martín Almagro-Gorbea, Javier Andreu, Xavier Aquilué, Marisa Arguis, Elena Barlés y David Almazán, Francisco Beltrán, Manuel Bendala, Francisco Burillo, Concepción Blasco, Lorenzo Galindo y Vicente M. Sánchez, Bernabé Cabañero, Paloma Cabrera, Alberto Castán y Delia Sagaste, Daniel Cazes, Almudena Domínguez, Romana Erice, María Victoria Escribano... así hasta 73 especialis-

tas. Prácticamente todos los investigadores de cierta trayectoria han aportado investigaciones al volumen que, a lo largo de casi 900 páginas, ofrece numerosos datos curiosos.

Así, por ejemplo, Ángeles Magallón y Paula Uribe desvelan cuánta piedra necesitaban los romanos para construir la presa de Muel (6.000 metros cúbicos), que se extrajeron de una cantera cercana que se ha descubierto y delimitado. Julio Ramón revela la existencia de unos capiteles procedentes del castillo de Montearagón en los fondos del Museo de

Huesca; Manuel Martín-Bueno escribe sobre el cáliz que se conserva en la catedral de Valencia y que, según la tradición, es el de la Última Cena; José Ignacio Lorenzo estudia un cráneo con signos de trepanación encontrado en una necrópolis hispanovisigoda de Cuarte; Carmen Lacarra da a conocer dos nuevas pinturas sobre tabla de Tomás Giner, pintor zaragozano del siglo XV... Los temas son variados y van desde la prehistoria al arte contemporáneo. Otro de los jugosos es el firmado por Concha Lomba, que estudia y da a conocer un lienzo de

Fermín Aguayo que se creía desaparecido hace años.

Se trata de uno de los cuatro que formaban parte de la decoración del restaurante zaragozano La Parrilla, en una bocacalle del Coso. Aguayo los pintó en 1952, antes de irse a París. Veinte años después tres de los lienzos fueron trasladados al bar El Trébol (San Ignacio de Loyola) y se le perdió de vista al cuarto, ahora localizado en una colección zaragozana. Sus tres compañeros pertenecen al Gobierno y a las Cortes de Aragón.

M. G.